



ucm

UNIVERSIDAD CATOLICA DEL MAULE

DISCURSO CEREMONIA DE TITULO Y GRADO

Enfermería, Curicó 2022

Oliver Bravo Sotelo

Curicó, abril 20 de 2022

Dr. Diego duran Jara, rector de la Universidad Católica del Maule, **Sra. Paula Ceballos Vásquez** decana de la facultad de ciencias de la Salud, **Sra. Carolina Palacios Berrios** directora de la escuela de enfermería Curicó, autoridades, docentes, administrativos, colegas, familiares e invitados presentes, tengan ustedes muy buenas Noches.

Es para mí un honor dirigirme a ustedes en representación de esta generación. Sin duda hoy es una noche especial, hoy se cierra uno de los ciclos más importantes quizás de nuestras vidas, esta noche luego de dos años nos volvemos a reencontrar, ciertamente en un contexto diferente, una ceremonia con un espíritu distinto, algo ha cambiado, no somos los mismos.

En este discurso quiero traer a memoria tantos recuerdos que marcaron nuestra formación, es inevitable que nuestra mente comience a profundizar cada rincón de nuestros pensamientos, y trae el recuerdo de cómo comenzó todo, recordamos cada alegría, llanto, esfuerzo, frustraciones, risas y logros, para estar hoy aquí reunidos.

Recordamos el instante en el cual decidimos estudiar Enfermería, éramos más jóvenes, llenos de dudas, sueños, miedos, quizás para algunos poder ser enfermero/a era el anhelo más apreciado, quizás para otros era la opción que estaba en las manos, pero independiente de cual fuera el motivo, el destino quiso que así fuera, todo por un propósito .

Un día de marzo comenzaba nuestro viaje, un verdadero desafío (la vida universitaria), se nos vino el famoso mechoneo y con él una que otra fiesta para entrar en ambiente, comenzaban las clases y no podemos olvidar tantas anécdotas, como por ejemplo el temor de nuestras primeras pruebas de

morfología con su respectiva gymcana , el acento especial del profesor de bioestadística, la emoción de aprender a tomar la presión arterial o sacar una muestra sanguínea, la alegría de mirarnos por primera vez con el uniforme clínico, la ansiedad y el temor indudable que producían nuestras prácticas clínicas, con la entrega de ese muy incomprendido PAE además de las preguntas capciosas de nuestras docentes.

Así tantos recuerdos, cuantos momentos vividos, éramos sin duda un hermosa familia, y así llegó el desafío del internado, un desafío más dentro de esta carrera, debíamos demostrar lo mejor de nosotros y representar de la mejor manera nuestra universidad, pero quedaba el último paso, el inolvidable examen de título en medio de un estallido social, donde con él se decidía si por fin seríamos enfermeros y enfermeras.

Cada uno de nosotros sabe muy profundamente todo el esfuerzo personal y familiar, y cuánto costo poder llegar a donde hoy estamos.

Pero claramente el destino una vez mas nos estaba preparando para algo grande, para un nuevo desafío, ser la generación marcada por la pandemia, así comenzaba nuestra primera experiencia laboral, algunos en una residencia o aduana sanitaria, o en algún vacunatorio y búsqueda activa de casos, otros en diferentes servicios hospitalarios, otros migraron a otras ciudades lejos de la familia y amigos.

Fuimos la primera línea, quizás como una suerte del destino que siempre ha marcado nuestra profesión, como nuestra precursora Florence Nightingale, quien enfrento y fue un pilar fundamental en la guerra de Crimea, que junto a su lámpara llevaba luz a los afligidos, hoy no fue una guerra, sino una pandemia, un enemigo invisible. Vimos muchos pacientes sufrir, muchas familias angustiadas, vimos a

muchos partir, pues no pudieron ganar la batalla, fueron difíciles momentos. Y así nos dimos cuenta que toda esa exigencia de nuestras docentes, era todo parte de un propósito, la sociedad nos necesitaba, así como Florence para llevar esa luz de esperanza, ya que, a veces es necesario entender que; “la felicidad puede estar incluso en un oscuro momento, solo es necesario encender la luz”.

Sería imposible encerrar en unas líneas todas las cosas por las que hemos tenido que pasar hasta hoy.

Pero el logro de ser enfermero/as, no es únicamente nuestro, puesto que muchos de los asistentes a esta ceremonia tan especial, tienen cierta injerencia en ello, es preciso hacerles saber cuán agradecidos estamos.

Gracias a todos nuestros docentes, porque de cada uno nos llevamos algo, gracias por sus exigencias, consejos, experiencia, por su compromiso con la profesión y la universidad, ya que sin duda muchos de ustedes más que sólo docentes fueron y son nuestros guías, nuestro ejemplo, nuestra inspiración.

Gracias a nuestros padres por su aliento, por su tiempo invertido, pero sobre todo por sus sacrificios.

Gracias a nuestras familias por perdonar nuestras ausencias, por su espera sin preguntas, por su comprensión ante nuestro cansancio, por permitirnos esos períodos de sueño prolongados después de una semana o un turno difícil. Gracias por hacernos sentir en casa, aunque apenas estuviéramos en ella.

No puedo finalizar sin agradecernos a nosotros mismos por darnos la oportunidad de hacer este sueño realidad. Un sueño que parece que apenas comenzó ayer, y

que se nos muestra hoy como la prueba tangible de que la constancia y la perseverancia son la clave del éxito.

Ciertamente no somos los mismos, nos vamos de aquí con el compromiso de servir a la humanidad por el resto de nuestra existencia. Asumimos conscientemente que tenemos en nuestras manos la vida de otros, los sueños y las esperanzas de familias enteras, la salud de toda la sociedad recae sobre la responsabilidad de hacer bien nuestro trabajo.

No pierdan la empatía y la unidad colegas, mantengan siempre claras sus metas y nunca olviden por qué decidieron estar acá, nunca olviden de decirle a un paciente “tranquilo estoy aquí, soy tu enfermero/a yo te cuido”.

El destino nos sorprendió a todos esta vez, todo por un propósito, pero como bien dijo Florence Nightingale “Lo que importa no es lo que nos haga el destino, sino lo que nosotros hagamos de él”

Muchas gracias.